

PEDAGOGÍA PARA UNA TAUROMAQUIA DEL FUTURO

Andrés Ríos

Escritor

«Un soneto me manda hacer Violante
que en mi vida me he visto en tanto aprieto...»

En mi caso, José Campos Cañizares me ofreció la posibilidad (ante mi insistencia) de escribir una reseña de su libro *Toreo Clásico Contemporáneo* —Ediciones Catay, Taichung, 2018— y me encuentro tan atribulado por la responsabilidad como el pobre Lope de Vega debió estarlo al escribir esos versos iniciales.

El motivo de mi preocupación no es otro que la dificultad de crear una reseña sin que se convierta en un «spoiler» de la obra. Un libro, más allá de su índice, debe ser abierto con la curiosidad de descubrir en cada una de sus páginas y capítulos sorpresas que retan nuestra inteligencia o nos deleitan. Dar un previo de explicaciones y argumentos detallados de lo que se va a encontrar el lector es un ejercicio, en el mejor de los casos, de reiteración y en el peor, de soberbia.

Por ese motivo he decidido centrar mi escrito en dos perspectivas, una breve acerca de los espacios comunes que me unen con el autor, y una más amplia centrada en la importancia de la obra como puntal educativo de referencia en nuestra cambiante sociedad, e intentaré desvelar del libro sólo algún punto que sustente mis comentarios.

Empecemos por el escritor. Conocí personalmente a Pepe Campos hace relativamente poco tiempo, a través de nuestro común amigo Daniel Aníbal García, orgulloso representante del Tendido 7. Previamente había leído sus crónicas taurinas en el Blog «Salmonetes ya no nos quedan» donde tanto él como José Ramón Márquez y el aporte del fotógrafo taurino Andrew Moore, eran referencias clave para comparar nuestras opiniones de lo que fue la corrida con lo que ellos expresaban. Muy al estilo de lo que hacíamos antiguamente con el inolvidable Joaquín Vidal.

El conocimiento personal llegó en septiembre del pasado 2024 al acudir a una corrida donde se lidiaban los toros de Santiago Domecq en Aranjuez. Ya en ese festejo comprobé que a nivel personal compartíamos aspectos profundos en lo relativo al mundo taurino: la exigencia del toro íntegro y del toreo conforme a cánones, y nuestra pasión por Antoñete, elementos que a la postre y con una cerveza en la mano se resumían en la máxima «no tragar con piedras de molino».

Al poco tiempo, en una corrida de la madrileña Feria de Otoño Pepe me dedicó el libro objeto de esta reseña, que yo había adquirido y que leí con avidez en poco más de una semana.

Lo primero que llama la atención es el título, *Toreo Clásico Contemporáneo*. Ante él uno podría pensar que tiene delante el típico documento basado en los conceptos básicos de un tratado de tauromaquia, es decir, recuerdos estáticos y extáticos de lo que fue el toreo, con profusión de datos sobre los diestros y el manejo de las suertes clásicas. Pero no es así, el libro es un crisol de retazos de toda índole que van desde las artes, a la filosofía pasando por la historia y la mitología, hilvanados entorno al toreo, sus cánones y sus porqués. Todo ello conforma desde un punto de vista antropológico y sociológico, una de las piezas clave de la cultura milenaria de nuestro pueblo, el mediterráneo, situando al toro como mito, como fuente de poder y de vida, y presente en la rela-

ción con el hombre desde el inicio hasta hoy. ¡Qué mejor prueba que el Minotauro para identificar la simbiosis hombre toro!

Y eso me lleva a la segunda perspectiva de la reseña, el rol de esta obra como referencia educativa.

Pepe, a partir de ahora Profesor Campos, porque entramos en el terreno de lo doctrinal y la investigación, es un intelectual práctico y valiente, que dice las cosas de forma cercana y didáctica, elevando su afición taurina a un rango de disciplina académica.

Resulta maravilloso imaginarlo en su Universidad de Taiwán haciendo una tesis sobre toros, y al tiempo y muleta en mano, mostrar a un grupo de aplicados estudiantes orientales la verticalidad del toreo y la valentía de cargar la suerte. Más curioso resulta verle en otra foto con sus alumnos taiwaneses en la Plaza de las Ventas de Madrid, sin que estos salieran huyendo en el tercer toro como ocurre habitualmente con el turismo de tierras lejanas.

Esta experiencia me resulta impensable en la Universidad Española, donde el Pensamiento Único es como el Neotoreo en las plazas, la seña de identidad actual. ¿Cómo es posible que se pueda hablar de toros a los estudiantes de Taiwán, hacer que practiquen y vayan a una corrida y en España no?

Es comúnmente aceptado atribuir a Aristóteles la frase de que «el saber en la prosperidad sirve de adorno y en la adversidad de refugio» ¿Por qué traigo este aserto a colación?

Hoy por hoy, la Tauromaquia parece tener un mayor nivel de aceptación entre la juventud, seguramente porque los españoles en general y los jóvenes en particular tienen tendencia a hacer precisamente lo contrario de lo que se obliga de manera arbitraria e injusta. Nuestra mejor publicidad taurina es el Ministro de Cultura eliminando las ya parvas subvenciones e intentando prohibir y despreciar todo lo que

tiene que ver con el mundo del toro, pese a que le toca la responsabilidad de tutelarlos.

Por tanto, mayor aceptación sí, pero es muy peligroso dejar nuestra cultura taurina sólo al albur de nuestra tradicional capacidad de resistencia porque las modas «woke», la dictadura de lo políticamente correcto, la falta de debates serios y esa estigmatización de todo lo que choque con los paradigmas de nuestro actual Gobierno son una amenaza constante contra la cuál sólo cabe la Educación como Refugio, al socaire de Aristóteles.

¿Cómo hacerlo? El aficionado taurino debe tomar en sus manos la hercúlea responsabilidad de enseñar, concienciar e impulsar desde su ámbito por pequeño que él lo sienta. No se puede dar un paso atrás, dónde sea y cómo sea debemos estar apostolizando en las oportunidades que se nos ofrecen, y este libro es una de ellas.

Ahora bien, descartando al antitaurino furibundo, animalista que no es capaz de ver que la tauromaquia es uno de los pilares claves de la ecología en nuestro país, y con el que es bastante inútil perder el tiempo ¿a quién se debería formar, motivar o convencer?

En mi mente están tres grandes grupos:

- 1) El Taurino. Son los profesionales de este mundo, desde toreros, empresarios, ganaderos.
- 2) El público no aficionado que acude a las plazas con entusiasmo de ver un espectáculo pero que no lo entiende o conoce en su integridad.
- 3) La sociedad, neutra en general.

Respecto al primero, desde sus inicios la Tauromaquia se ha enfrentado con diversas vicisitudes, como prohibiciones de los monarcas, de la propia iglesia, la Guerra Civil española que causó una merma importante de las ganaderías, y un largo etcétera. Pero el mayor problema no

es ese, porque la Fiesta siempre ha sobrevivido, el problema se llama atonía, sopor, aburrimiento.

La Fiesta se basa en un riesgo real, y si eso desaparece se acabará convirtiendo en un espectáculo circense sin interés. El mundo taurino tiene que ser consciente de que el toro es el elemento clave de la Fiesta. Un animal encastado, bravo y con trapío es lo que hace que el público en las plazas no quite la vista de lo que está ocurriendo en el ruedo. Y para ello es necesario tener delante a un torero que sepa lidiar en base a su conocimiento y uso de los cánones clásicos del parar, mandar, templar y cargar la suerte.

No vale el ventajismo interesado y economicista de exigir ganaderías comerciales del «bobotoro» y luego encima montar bailes de corrales. Esto es un negocio romántico, desde el que cría sus toros con mimo, al público que va los treinta y dos días de feria con el ánimo ilusionado e infantil de creer en los Reyes Magos.

Y por eso no se puede aburrir al personal con faenas de sesenta pases y el sonido de los avisos continuamente. Los que hemos vivido tauromaquias más macizas, donde con veinte muletazos sacabas en volandas al torero por la Puerta Grande conocemos muy bien la diferencia. Hoy vemos faenas más afectadas que profundas, y que carecen de la emoción necesaria. Hay una frase en el libro del profesor Campos, comentando que el arte en los toros es lo que queda después de haber hecho las cosas bien y ligadas a los cánones.

Por todo esto precisamente los taurinos deben leer este libro. No puedo decir más de ellos.

Respecto a la educación del público que asiste a los toros, todo aficionado es un maestro del que tiene al lado. Yo tengo la suerte, junto con mi grupo de amigos, de poder contar con un palco en las Ventas al que solemos llevar a muchas personas que aterrizan en los toros por primera vez, jóvenes y no tan jóvenes, extranjeros que conocemos a

nivel profesional y que trabajan en España, personas que manifiestan curiosidad por ir, el colectivo es realmente muy variopinto.

Hemos tomado como costumbre hacer de esa experiencia algo didáctico, sin ser cargantes. Hablamos de la liturgia del toreo, pero también de las formas, del clasicismo al que hace referencia el libro. Resulta maravilloso cuando una persona te dice que ahora comprende mejor aquello que le gustaba a su padre y se refuerza así el vínculo con el progenitor, que a veces ya no existe; o que alguien manifieste que se le pone la carne de gallina al entender en directo lo que significa hacer pasar al toro cargando la suerte y rematando en la cadera para ligar el siguiente muletazo. Ya no digamos si ha sido una tarde triunfal de las de verdad, como la Corrida del Siglo de Victorino Martín, dudo de que cualquiera de los que pudimos verla en directo o por televisión, incluso ahora en YouTube, no sigamos defendiendo la integridad de la Fiesta.

Claro está que para emocionar tienes que contar con muchos ingredientes y anécdotas y referentes. El libro del profesor Campos nos ofrece todo esto con una lectura agradable y amena.

El tercer grupo es la sociedad neutra en general. La mayor parte de la sociedad no tiene una posición estrictamente definida. Oyes hablar a gente que dicen no gustarle los toros, pero que tampoco los prohibirían, otros dicen que no opinan porque no entienden, algunos nunca han ido a una corrida. No se trata de convencer, se trata de que las personas entiendan y respeten una opción, la taurina, respetuosa con la cultura, la tradición y la ecología.

Y eso se hace desde el Colegio y la Universidad. En nuestras aulas no se debería hablar de determinadas asignaturas sin hablar del aporte de los toros a muchas de ellas. Y hay que hacerlo con orgullo y sin miedo.

El capítulo «De Intrahistoria y Filosofías Taurinas» del libro del profesor Campos, objeto de esta reseña, profundiza precisamente en

dar una visión integral a nuestra educación, rescatando la vinculación de lo atávico, lo mítico y lo misterico (Lorca asociaría el toreo con el concepto del Duende en su famoso discurso en Buenos Aires) con la historia, la antropología, la filosofía y la sociología de las masas (pensemos en los festejos del pueblo, esa efervescencia colectiva que mencionaba Durkheim).

Hay en el capítulo un interesante detalle de toda la bibliografía que cimenta estos puntos, con un mayor detenimiento en el libro *Metafísica Taurina* del profesor Cecilio Muñoz Filloi, que es un compendio maravilloso de todo tipo de conocimientos sobre la esencia de la Fiesta, en donde Muñoz «utiliza conceptos que sobrevuelan aparentemente las obras de Friedrich Nietzsche, o Sigmund Freud, y que arrancan del platonismo y del catolicismo».

El Profesor Campos hace un análisis profundo del libro de Cecilio Muñoz, centrando el mismo en temas tan fundamentales como la simbología y las metáforas de los toros, el instinto taurino que poseemos los seres humanos como una esencia general y sus causas y orígenes, las psicologías del toro y de la masa para culminar un brillante disertación centrada en las Bellas Artes, siendo su linde el dolor.

Como colofón de este tema me surgen algunas preguntas: ¿Por qué no integrar muchas de estas disciplinas bajo el título de Cultura Española? ¿Por qué no hablar de los grandes mitos que nos ensalzan?

La respuesta a todas estas preguntas es sencilla. En este mundo sujeto a la normativa del Gran Hermano, donde el posmodernismo lleva años relativizando los logros de la Nación para ir a una espíritu adocenado y colectivo, no interesa hablar de Héroes, hablar de Leyendas, hablar de nuestras hazañas o hitos históricos, es mejor tenernos a todos en el redil sin sacar la patita, disciplinados, pagadores de nuestros impuestos y sin protestar. Una vez más, esta vez desde dentro, nos

generan nuestra propia «Leyenda Negra» y lo malo es que hay gente que se lo cree.

Para luchar contra todo este estado de cosas existe este libro del Profesor Campos, todo un héroe homérico de los tiempos modernos.

La tauromaquia profundiza en el Mito y no hay mito sin héroes.